

Saludo al Ejército de Levante y Aragón

Interpretando sin duda, el espíritu de los marinos de nuestra Flota y los soldados de distintas armas enclavadas en Cartagena, el Comisario General de la Flota y Base, ha enviado al Comisario General del Ejército de Levante y Aragón, el siguiente telegrama:

«Al iniciarse, a través de la nieve y el frío, nuestro ataque por Teruel, los marinos de la Flota y los soldados de esta Base, dirigen por conducto de Ud. emocionado saludo a los combatientes. Dignos de vosotros son y serán los marinos y los soldados que esperan relevar y confirmar vuestro glorioso heroísmo.— El Comisario General de la Flota y Base, Bruno Alonso.»



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 18 de Diciembre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar

Núm. 43

A plazo fijo no hay victorias; pero la mentira fascista, levantada sobre barro y sangre, se desplomará con estrépito

Alma de guerra MURALLAS DE PASION Nuestro ejemplo ante todo

Qué terrible es confesarlo, ¡pero es verdad! Hay mucha gente, ¡demasiada gente!, que ni siente la guerra, ni piensa en la guerra. ¡Y qué guerra!, la más brutal y más cruel que conocieron los siglos.

Lo decía el Comisario general en el Sport: «Se ha hecho mucho, pero cuán poco es comparado con lo que puede hacerse».

Mucha de esa gente que está con nosotros, y entre nosotros, no piensa en esos centenares de miles que han caído en nuestros frentes; no piensa en los que caen y caerán por defender nuestro suelo, nuestro honor y nuestra vergüenza; nuestra dignidad humana, nuestra libertad y nuestra independencia.

Hay mucha frivolidad, mucha verborrea, mucha despreocupación por las cosas heroicas. Lo interesante para mucha gente es vivir, vivir a toda costa y como sea, y para no caer se procura exponer lo menos posible. Interesa más la novia o la querida —, la familia, ¡la santa familia! — el permiso para «correr», el empeño para colocarse y no exponerse en los barcos, en el batallón que va al frente.

Todo eso y mucho más por el estilo interesa a mucha gente de abajo y del medio y hasta de arriba; a todos ellos les parece bastante bien que haya héroes a millares que entreguen su vida a la causa, pero ellos no tienen fe aunque lo parezca, y si la tienen no es para dar su alma renunciando al placer y a la vida, la tienen en todo caso, para salvarla aunque la deshonren.

Comaradas y amigos de corazón; hombres que sentís en el alma el crimen de nuestra Patria; liberales de todas las escuelas, cuantos alienta en vosotros un ideal humano, cuantos sentís con coraje el golpe de los tiranos, ayudar a sacudir esa frivolidad y esa castración del alma.

Hacer porque piensen todos en el amor y el hogar, en la expansión y el recreo, pero ante todo y sobre todo está la guerra delante; esa guerra terrible de asesinos y traidores, de buitres y de chacales que hacen de nuestros pueblos ese enorme cementerio en el que con nuestros cuerpos entierran lo más querido: La dignidad humana, la libertad de los pueblos.

Hacer que la moral se eleve hasta lo infinito y que el barco como el batallón sea hoy para nuestros hombres lo más amado de todo.

Que en la unidad o en el barco sientan el Arte, la Música, la Cultura y el amor de nuestra familia, que no es hoy la de uno solo, sino otra mucho más grande que es esa otra que lucha, la de todos los españoles que renuncian a la vida antes que caer de esclavos.

Trabajemos sin tregua ahogando la cobardía sin cuartel para el espía, para el traidor y el sucio.

¡Firmeza, camaradas! Adelante, hermanos!

Por J. Gregori Martínez

El encendido ideal que vive en la conciencia del pueblo irradiando poderosa luminosidad, suele sintetizarse siempre, en la convicción del hombre por acrecentar los lazos de la fraternidad. Persiguese constantemente la expansión de los más puros sentimientos, en la fundada creencia de que no han de ser rechazados y, en efecto, ca-

(Sigue en 2.ª página)



FE EN EL PORVENIR

Convendremos en que el desarrollo de nuestra guerra, siempre en marcha ascendente hacia su cénit de victoria, deja bien delimitadas las características de cada una de las principales etapas, bien vayan éstas encuadradas entre acciones heroicas

o sucesos más o menos dignos y voluminosos para quedar grabados en la historia.

La claridad en tal concepción es norma preceptiva para situar en punto de apoyo firme el ariete de la crítica y que ésta desnude, sin herir, y presente

la verdad sin subterfugios, dado que no escapa al más lerdo que sin fundamentos iniciales no los puede haber sucesivos. Pero es, no un fenómeno, puesto que nada incognoscible encierra, sino una consecuencia lógica del
(Sigu en 4.ª página)

En todas partes ocurren diariamente una serie de incidentes, que la prensa local suele recoger en unas secciones especiales.

No valdría la pena comentar éstos, sino fuera porque en ocasiones toma parte en ellos personal de la Armada y... ocurren en poblaciones lo suficientemente alejadas de Cartagena para que a este personal, si pertenece a buques que estén en ese puerto, le sea imposible regresar a tiempo, caso de una salida imprevista.

Es indudable que las dotaciones de la Flota, al igual que los que luchan en tierra y en el aire, son dignas de las máximas consideraciones por parte de todos. Mucho más, desde luego, que la innumerable cantidad de emboceados que viven en la retaguardia gozando de todo, criticándolo todo y esperando que la guerra se la ganen otros para seguir disfrutando a perpetuidad de la situación que, con gran

«laboriosidad y constancia» se han preparado, mientras los otros luchaban.

Pero para que estos derechos, para que esta satisfacción interior sean justos, para que a nadie le remuerda la conciencia el día de mañana y también para la debida igualdad entre todos los tripulantes de la Flota, se impone, por razones morales, ya que no para evitarse el perder el buque a la salida a la mar, caso desgraciadamente frecuente, dormir a bordo. Parece lógico que pernocten en sus casas solamente los francos de la localidad, siempre que no pierdan su calidad de tales, por irse a vivir a sitios más alejados, para librarse de los bombardeos.

Es cierto que la inmensa mayoría lo hacen para evitar a sus familiares —mujeres y niños— peligros innecesarios, cosa perfectamente legítima; pero como dicen que en este mundo no basta con ser bueno, sino que hay que parecerlo, vamos a parecerlo durmiendo todos a bordo, y corriendo los mismos peligros, si los hay. De lo contrario, nadie podrá evitar que lo confundan con esos pobres de espíritu que, con tal de seguir viviendo, se pasan las horas en los refugios, sin preocuparse que la vida que les espere sea un cúmulo de miserias y vejaciones.

LUIS G. DE UBIETA
Jefe de la Flota Republicana

Sobre una pregunta

Una aclaración

■ Nos interesa hacer público, para tranquilidad nuestra y para satisfacción de todos, que las diez mil pesetas de suscripciones recibidas directamente por el Comisario General de la Flota y Base para reconstrucción del «Jaime I», fueron enviadas al Ministro de Defensa Nacional para su mejor aplicación a las necesidades de nuestra guerra, cuyo acuse de recibo se encuentra a la disposición de quien quiera comprobarlo.

La cantidad recaudada para el mausoleo de las víctimas, la lleva el «Hogar del Marino» que a su tiempo responderá también del empleo de dicha suma y construcción del citado mausoleo.

El uniforme... faceta de disciplina

«No andes, Sancho, desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmoralizado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería...»

Miguel de Cervantes

Por su agudeza en la observación, por su instinto, por su realismo y verdad y por su alejamiento sistemático de lo improbable, no será mucho decir que el «consejo» que copiado queda puede servir—por poco que se medite—de eficaz y provechoso ejemplo para aquellos marinos, por fortuna cada vez más limitados, que teniendo el ineludible deber de respetar las prendas de su uniforme, las mixtifican, variándolas o aumentándolas, cometiendo inconscientemente una falta—que en el mejor de los casos—, repercute indudablemente en la disciplina. En este caso, en el de los inconscientes (?), el hecho en sí no tiene más importancia que la de producir un conjunto antiestético, en donde por propia autonomía—ya que cada uno debe velar por sí mismo—nunca lo debe ser. Retratando, a fin de cuentas y por lógica derivación, al sujeto que en ese vicio cae, como un tipo petulante y ridículo que, al querer singularizarse del resto de los compañeros, entra de lleno en el campo de la chabacanería. Estos, los menos peligrosos, son los «nuevos ricos» del vestir.

¿Existe únicamente el individuo que de modo inconsciente desvirtúa el uniforme que con orgullo debe ostentar? Acerbos casos y una no despreciable experiencia hacen sugerir estas modestas líneas y un rotundo no a la anterior pregunta. Para afirmar tal aserto os bastará estudiar a aquellos «SANCHOS» que en vuestra Unidad o Dependencia pululan y veréis—si no es motivado por fuerza mayor, en cuyo caso es problema de breve tiempo, pues según el adagio, «poder es querer»—cómo se trata de individuos de «ánimo desmoralizado»; es decir, moral y materialmente abatidos o desanimados, para desempeñar con eficacia la alta misión que la República, en estas horas históricas, nos tiene encomendada.

Más con ser esta especie de SANCHOS nada recomendable, existe todavía otro tipo al que se le debe prestar especial atención, y es aquel que, atoleciendo de los defectos enumerados en el párrafo anterior, siempre tiene a flor de labios una disculpa o «pega» con la cual escudarse para no vestir reglamentariamente, éste—salvo limitadísimas excepciones—entra de plano en la «socarronería», ya que con su astucia y bellaquería—si bien encubre sus intenciones—consigue lo que interesa—cual es desprestigiar a la Ma-

rina, ante los ojos de los que están en indigno acecho de una «cazadora» encima y, por consiguiente, cubriendo un cuello azul o una guerrera, o bien desentonando con unos zapatos de color o exhibiendo—por no enumerar más ejemplares—unos tacones «Luis XV» por pedestal de un uniforme que todos, sin

excepción, debemos venerar por estar vinculado en él el Arma gloriosa que tantas y tantas pruebas de lealtad ha dado y da al régimen de Justicia y Libertad que representa la bandera tricolor que en sus astas enarbola.

Y por hoy, nada más.

Miguel MIRA

Comisario político del destructor «Churruca»

¡Ha dicho nuestro Comisario General...!

«Es necesario remarcar las palabras que el pasado día 10 dirigió nuestro Comisario General. Probablemente no. Pero nunca está demás el repetir y machacar sobre aquellas cuestiones que benefician a nuestra República y por eso aun tomándome libertades que quizá no me estén permitidas, hago un pequeño comentario con la esperanza de que se reciba el eco en todas nuestras imaginaciones.

Las manifestaciones más salientes, deben penetrar en nuestros cerebros si verdaderamente nos creemos y presumimos de antifascistas. Y aunque desde luego, todas estuvieron a punto con el momento actual, he escogido éstas para hablar un poquito de ellas:

«El hacer comprender a todos, que los soldados del Ejército, de Infantería de Marina y Marinos, deben considerarse camaradas y más que camaradas hermanos, ya que luchan por la misma causa».

Estas palabras, en las cuales se encierra uno de los baluartes de nuestra victoria, debemos de comprenderlas perfectamente y llevar a la práctica sin demora.

«Es necesario que nos acostumbremos a ver por encima de nuestra dependencia o unidad, a todos nuestros camaradas que luchan por la bandera de la República, que es la bandera de la emancipación humana».

En estos párrafos, está perfectamente señalado nuestro deber, la trayectoria que hemos de seguir para una perfecta penetración entre las diferentes fuerzas, que haga más pronta nuestra victoria.

«Me es grato proclamar el progreso indudable, el progreso enorme que se ha operado, en disciplina, moral e higiene, en las unidades de nuestra Flota».

¡Camaradas! Sigamos mereciendo cada día que transcurre, la verdad que encierran estas frases, dando un ejemplo vivo de amor a nuestro aseo, disciplina y moral.

«Los marinos de la Flota responden perfectamente a las necesidades de la guerra».

Tenemos que procurar que estas palabras sean reafirmadas en todas las manifestaciones que haga nuestro Comisario General. ¿Cómo? No estando conformes con lo que hemos hecho hasta ahora, porque podemos hacer mucho más.

«Pero si después de esto me preguntan que si me encuentro satisfecho de este resultado, yo diré que no. Yo soy egoísta y ambicioso de las buenas acciones».

También nosotros tenemos que ser egoístas de las buenas acciones, porque muchas acciones de estas necesita nuestra patria invadida.

«El Comisario político tiene el deber de cuidar de la vigilancia y lealtad de todos».

Todos los antifascistas, tenemos que ayudar al Comisario de nuestra dependencia o unidad a esta tarea. Así podremos descubrir a los traidores que están infiltrados en nuestras filas.

«Yo no he pensado nunca que esta guerra nos la ha de dar hecha nadie».

Sin embargo, y triste es decirlo, muchos piensan lo contrario. Después de lo que hemos visto, creen que esos países «demócratas» nos la van a dar ganada. Pero esto nada más que lo piensan los miedosos, los que no confían en nuestra propia fuerza. Pero para estos miedosos hay una categórica contestación que a través de nuestro Comisario general nos ha enviado el Gobierno de la República.

«La victoria hemos de lograrla nosotros».

«Tenemos que hacer todos un examen, una confesión mental, para deducir si en efecto podemos estar tranquilos de que hacemos todo lo que podemos por nuestra causa, por la República, por nuestro Pueblo».

¿Habéis pensado en esto, los que por encima de nuestro rendimiento, por encima de nuestra República, ponéis el interés del privilegio, el estar en un buen «destinito»?

«Tenemos la obligación de poner por encima de nuestros intereses de clase o personales, la independencia de nuestra Patria».

De estas palabras deben quedar bien enterados todos los ambiciosos y personalistas que, con sus peticiones a destiempo, tanto dificultan la labor de nuestro Gobierno.

«Es preciso que cada uno de nosotros se acostumbre, y si no quiere acostumbrarse tenemos que acostumbrarle, a responder de las palabras con los hechos».

Aquí son los charlatanes,

Murallas de pasión

(Viene de 1.ª página)

da vez aparece más robusta la conciencia popular que taponan todos los intersticios que pudieran debilitarla, por medio de esa corriente humana que diluye el dolor haciéndolo común. Ni en esa época magnífica que se llama Renacimiento, tenida como la más fiel expresión del culto por la personalidad individual, queda detenido el avance lento pero tenaz, en dirección a horizontes de emancipación colectiva. Envejecen por igual el hedonismo y el estoicismo cuando la realidad se percibe finamente, pues, placer y dolor buscados de propósito y elevados a la categoría de máximas de vida, no pueden recalar en el espíritu doliente del pueblo. Este sufre, inquietando de esta manera al hombre, que en el sufrimiento general ve perfilarse la presa que amansa la corriente emancipadora. Reside allí donde el goce y el bienestar quiere ser acaparado para unos pocos, aún a trueque de que todos los demás se debaten víctimas de sus propias necesidades. El incentivo de la satisfacción de esas necesidades que supone el trazo de la rasante justa para todo el género humano, define lógicamente, la lucha que empieza con la Humanidad sin apagarse en ningún momento de su

esos que continuamente predicaban donde quiera que se encuentren sus «hazañas» marinerías, los que tienen que entender estas palabras tan claras.

Bien concisas y transparentes son estas manifestaciones de nuestro Comisario. Hay que luchar hasta vencer o morir y hay que superarse en todo aquello que pueda favorecer la marcha de la guerra.

Yo, por mi parte, así procuro hacerlo.

¿Y TU, CAMARADA?

LOZAR

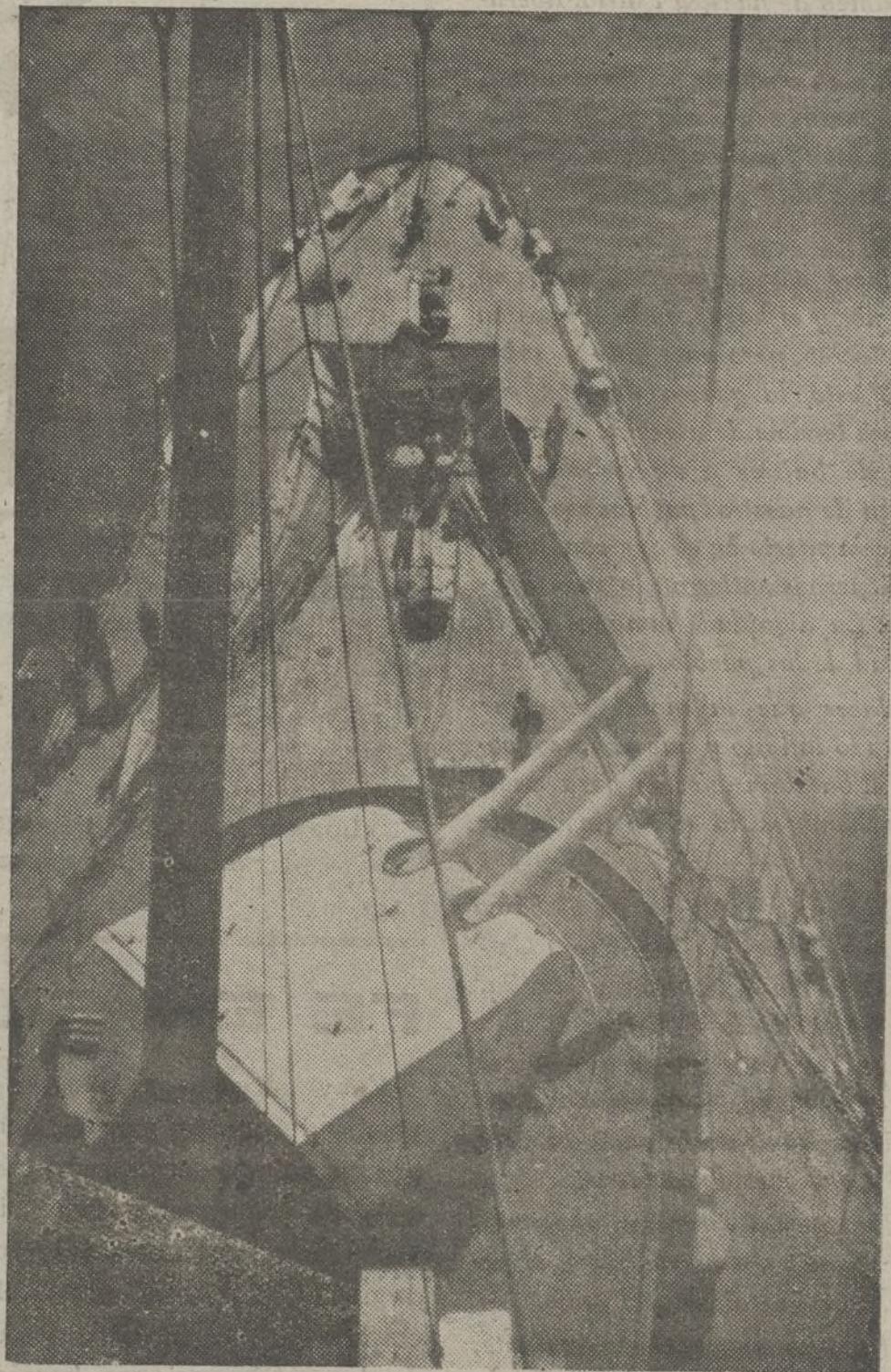
Historia Las distintas clases sociales se aprestan a la batalla, hasta dejar libre el campo a dos grupos en torno de los cuales se congregan todos los demás.

Quedan opresión y libertad frente a frente, con tan diversas armas como distinta es su finalidad. Barbarismo y crueldad, procedimientos de la primera, chocan incesantemente, con persuasión y convicción, que son los medios empleados por la segunda. Y el contraste no retarda el incremento de las grandes masas en su incorporación al sector que avanza imponente por entre quienes quieren avasallar y reducirlo. Por el contrario, la acelera. Y así, gime una sociedad organizada al antojo del opresor, para hacer la opresión imperdurable, hasta que la impetuosidad popular convierte el gemido en sonoro grito que pregona un ansia incontenible de redención.

El pueblo levanta murallas de pasión generosa que se asientan sobre la firme base de ideales vivamente sentidos, convirtiéndose en fortín de la nobleza y del valor, inasequible al egoísmo y a la perversión. La razón es una y allí vive profesándole sincero culto. Contra esto, se desata sañuda la ira incontenida del bárbaro, llena de pasiones bajas, violentas, llevando la lucha a su más álgido período. No pudo retrasarla, viendo tambalearse el viejo armazón de su grotesca farsa, y al avance de la corriente fraterna interpone los únicos sentimientos que le dan vida: el odio y el rencor. Sus arrestos se debilitan, produciéndose el síntoma de su descomposición, al contemplar tan lejos del alcance de su sangrante mano, los destinos del pueblo que, seguro de sí mismo, se dispone a inaugurar la era de la Libertad.

J. Gregorio Martínez

Comisario Político del «Antequera»



¿Mediación? ¿Armisticio?

«La Historia se repite...».—Engels

De Inglaterra, Francia o no sabemos de dónde, se ha lanzado la alegre idea de un pacto con los militares que se alzaron en armas contra el pueblo español.

Los indiferentes, los timoratos y todos aquellos políticos de escasa valía, de mentalidad burguesa y reaccionaria, que nunca creyeron ni creen en la victoria de las armas populares; en una palabra ENEMIGOS DEL PROGRESO Y POR LO TANTO DEL PUEBLO, llámense como se llamen, han acogido esta idea con el mayor de los regocijos y vemos con cuanta habilidad van colocando su huevo «pactófilo» allí donde creen que va a empollar fácilmente.

Pero tampoco ha faltado quien dé la voz de ALERTA y de esto se ha encargado el Jefe del Gobierno, camarada Negrán y la prensa antifascista, que nos permite leer la respuesta adecuada, la expresión verdadera del pueblo, el exacto sentir de aquellos héroes que en las trincheras de la libertad son los mejores defensores de las conquistas revolucionarias del pueblo.

Si repasamos la historia, veremos que en toda guerra de invasión, cuando los invasores han tropezado con la tenaz resistencia del pueblo invadido, cuando los ejércitos atacantes han ido sufriendo bajas sin cuento y derroche de importantes sumas sin conseguir su principal objetivo, su desmoralización no se ha hecho esperar y se ha producido inevitablemente. Entonces sus jefes han acudido al «pacto salvador» y en condiciones tales, que colocan al agresor en ventajosas posiciones, para conseguir hipócritamente a la larga, lo que no pudieron obtener por la violencia de sus armas.

Tenemos múltiples casos: Atenas sitiada por los ejércitos persas en número de cinco millones de atacantes. Numancia... etc., siempre se recurrió al ardid del «pacto».

Si los fascistas desean ahora el tan socorrido «arreglo» y examinamos los hechos que nos brinda la historia, hemos de ser más firmes y constantes que nunca en la lucha, porque el sol de la victoria empieza a iluminarnos.

La burguesía de Francia e Inglaterra, no ha de convencerse mucho con la victoria de la República Democrática «con un hondo contenido social», teniendo en cuenta las minas e industrias que tiene establecidas en nuestro suelo.

Pero tampoco les interesa la victoria del fascismo italo alemán, porque con ella conqui-

tarían posiciones de gran valor estratégico, que emplearían en una futura guerra contra esas naciones; posiciones que obstaculizarían muy sensiblemente sus rutas militares y comerciales.

Si analizamos detenidamente estos datos, hemos de darnos cuenta, de que sólo debemos confiar en nuestros propios medios (que son sobrados).

El Comisario General, en su importante conferencia del día 10, dijo:

«La victoria la tenemos que conquistar nosotros. No esperemos que nos la regale ninguna potencia extranjera, pues aún poseemos recursos suficientes que no hemos movilizado todavía.»

Estas palabras pronunciadas con toda exactitud, vienen a reforzar nuestra fé en el porvenir victorioso de las armas republicanas.

La ayuda extranjera es aún problemática y ella será en la medida en que nosotros sepamos luchar. Tenemos los ejemplos de Guadalajara, Pozoblanco, Aragón...

Siempre que obtenemos una victoria en el campo nacional, vemos su repercusión favorable en el campo internacional.

Pero mientras se despeja el horizonte internacional, nuestro potente Ejército que jamás ha de traicionarnos, que posee una formidable moral de guerra y una fé inquebrantable en la victoria de sus armas, continuará en el puesto de honor que la suerte le ha deparado, hasta conseguir el total aplastamiento del fascismo nacional e internacional.

¡Ojo a los emboscados!

¿Cómo actúa la quinta columna en la España leal?

¿Qué es lo que persigue?

¿Cuál es su fin?

En nuestra parte de la España no deshonrada por los invasores existe una organización fascista, a la que el pueblo español dió en llamar «Quinta columna». Esta organización trabaja en la sombra y tiene varios fines: uno de ellos es facilitar a los rebeldes datos que puedan serle de utilidad para futuras operaciones de guerra; otro es desmoralizar nuestra retaguardia, para lo cual lanza los bulos más absurdos, que solo hacen mella en los pobres de espíritu; critican la labor del Gobierno y crean en su imaginación futuros bombardeos a las ciudades donde actúan estos emboscados, pregonan las derrotas nuestras y las victorias enemigas, no todavía consumadas. La «quinta columna» nunca da la cara: es más peligrosa que los que tenemos al otro lado de las trin-

La retaguardia también ha de darse cuenta de la importancia de su papel en la guerra. Ha de producir más y mejor, para de esta forma poder suministrar de lo necesario a aquellos que frente al enemigo lo dan todo por el futuro bienestar de la sociedad. Ha de saber que los que luchan contra la traición y la invasión son sus hijos, sus hermanos, sus amigos, etc.; que si no funcionan con el ritmo que las circunstancias de la guerra exigen, es tanto como entregarse al enemigo.

Un pacto con Franco (por iniciativa de quien sea) equivale a la vuelta de los generales monárquicos, de los obispos, banqueros, usureros, caciques, terratenientes, etc.

La paz sólo la disfrutarían estas víboras; pero los obreros jamás la conocerían, porque volverían los paros forzosos, las persecuciones, la guardia civil, las cárceles, etc.; la mortandad por el hambre y la miseria sería mayor que la que produce la guerra.

Esta lucha que han desencadenado unos militares sin honor y una política tradicional podrida, al servicio de la cual se hallaban esos traidores, nos ha ofrecido la ocasión para librarnos de ellos. No debemos desaprovecharla. Nos asiste la fuerza y la razón para continuar con las armas hasta aniquilar por completo a los enemigos.

Si hay quien no crea en la victoria del pueblo, que se aparte!

¡Adelante por la victoria definitiva!

José Moreno Mesa
Comisario Político
del Crucero «Méndez Núñez»

Sección Técnica

La actuación de los destructores en Jutlandia

(Continuación)

No es pues de extrañar, por lo tanto, que en el curso del combate no se viese en ninguna ocasión, una flotilla inglesa lanzarse al ataque, sinó porciones caprichosas de ellas, destructores perdidos, que se unían circunstancialmente a otros, obrando cada uno a su antojo y lanzando cuando y como les parecía oportuno.

Antes de seguir adelante, y, con objeto de podernos dar mejor cuenta de su labor, exponremos la forma y número como estaban distribuidos los destructores de ambos bandos.

Destructores alemanes. — Estos estaban divididos en dos grupos, uno afecto a la fuerza de exploración y el otro a la flota de acorazados.

El grupo afecto a las fuerzas de exploración estaba bajo el mando del capitán de navío Henrich, que arbolaba su insignia en el crucero «Regensburg» y estaba constituido por las siguientes flotillas:

Segunda flotilla diez destructores. Sexta flotilla, nueve destructores. Novena flotilla, once destructores. Total, treinta unidades.

El grupo afecto al grueso de la flota estaba a las órdenes inmediatas del Capitán del navío Michelsen (Comandante superior de las flotillas), con su insignia a bordo del crucero «Rostok», y constituido por las siguientes flotillas:

Primera media flotilla, cuatro destructores. Tercera flotilla, siete destructores. Quinta flotilla, once destructores. Séptima flotilla, diez destructores. Total treinta y dos destructores.

Cada flotilla se dividía en medias flotillas, numeradas como sigue: La primera flotilla comprendía las primera y segunda medias flotillas; la segunda flotilla, las tercera y cuarta medias flotillas, y así sucesivamente.

Con relación a los destructores ingleses, los alemanes eran más pequeños (de 600 a 700 toneladas) de menor artillería (2 de 88 mm), pero mejor provistos de tubos de

lanzar (IV) y de velocidad próximamente igual (30 a 32 nudos).

En Jutlandia los destructores alemanes dieron fácilmente la velocidad asignada en pruebas.

Destructores ingleses. Estaban asimismo divididos en grupos, uno afecto a las fuerzas de exploración y el otro, al grueso de la flota, aunque de manera algo caprichosa.

El grupo afecto a la exploración estaba constituido del modo siguiente:

Primera flotilla (incompleta), crucero ligero «Fearless» y nueve destructores.

Décimatercera flotilla (incompleta), crucero ligero «Champion» y diez destructores.

Novena flotilla (parte) cuatro destructores.

Décima flotilla (parte) cuatro destructores.

El grupo afecto a la flota acorazada se componía de las siguientes unidades:

Cuarta flotilla, dos conductores y diecisiete destructores.

Undécima flotilla, dos conductores (un crucero ligero) y catorce destructores.

Duodécima flotilla, dos conductores y catorce destructores.

Total, seis conductores (un crucero ligero) y cuarenta y cinco destructores.

Estos destructores tenían un tonelaje entre 800 y 1000 toneladas, armados con mayor artillería que los alemanes (101 mm) y menos tubos de lanzar.

En resumen a la flota alemana la acompañaban 62 destructores, contra 72 (conductores aparte), que iban con la flota inglesa.

(Continuará)



Esta serie de datos, dichos sin la menor intención, pueden perjudicar grandemente a las armas republicanas. Por lo tanto, camaradas, vamos a ser todos unas verdaderas tumbas sobre la entrada y salida de nuestros queridos buques.

¿No somos nosotros más fieles guardianes? ¿No somos nosotros más abnegados defensores? Pues si ello es así, vamos a ser todos, marinos, estrechos vigilantes unos de otros y corregir siempre al compañero que diga algo sobre la Flota.

Camaradas, os diré también que las casas de prostitución son, en su mayoría, verdadero centro de espionaje. Pensemos todos que tras el hermoso rostro de la hembra se oculta un alma ruin al servicio de la traición.

Como hombres, nos es imprescindible la mujer, pero, pa-

ra ser un buen antifascista, es también imprescindible no hablar de la guerra en tierra.

No basta también, para ser antifascista, cumplir a satisfacción su cometido a bordo, si en tierra nuestra labor va a dejar algo que desear.

Camaradas, hay que continuar en tierra nuestra sagrada misión de hundir al fascismo. A bordo, todo el mundo con su obligación; en tierra, ojo con la quinta columna!

¡Camaradas! Todos los hombres que luchan en la vanguardia de la guerra debemos hacer una promesa firme: ser mudos en la retaguardia de la misma.

¡Guerra a muerte al emboscado! ¡Ojo avizor a la quinta columna!

¡Salud!

Antonio López Pardavilla

A bordo del «Jorge Juan».



Sabemos que combatimos contra un monstruo y por eso no desfallecemos

ESTUDIEMOS

Examinando los escaparates de las librerías y partiendo del supuesto de que la oferta comercial ha procurado ponerse a tono con la oportunidad de la demanda, he experimentado una satisfacción que he confirmado después de consultar a los librereros.

La juventud va dando de lado a las frivolidades y a los extravíos de los momentos de desorientación. Frivolidades y extravíos que alcanzaban a veces a la literatura barata de improvisación revolucionaria. Los marinos y los soldados entran ya en las librerías a buscar preferentemente libros de matemáticas y de ciencias aplicadas, en los que ocupar los ratos que les deja libres el servicio de guerra. No descuidan tampoco—y hacen bien—su situación social y política; pero atienden a perfeccionarse en la orientación que se han marcado y a capacitarse para funciones en las que no basta el entusiasmo político-social, ni basta tampoco la posesión de la capacidad técnica; sino en las cuales el entusiasmo y la técnica han de hermanarse en el mismo nivel para así servir eficazmente nuestros designios.

Las necesidades de la guerra y las defecciones de los traidores, han hecho improvisar el desempeño de muchos cargos con vista principalmente a las garantías de lealtad y entusiasmo. Quienes de este modo han asumido los cargos, han de hacer honor a su razón de ser, mereciéndolos por su capacitación técnica tan plenamente como los hayan merecido por su fervor. Cuando alguno sienta su capacidad en deficiencia, debe vigorizarla con el estudio. Y nadie debe hacerse la cuenta de que ya sabe bastante, pues a todos nos quedan siempre muchas cosas por saber para ser mejores.

Cuando nuestra paz haya llegado, no se podrá vivir sólo del recuerdo de un buen comportamiento guerrero. Los hombres valdrán por su capacidad para obras positivas de reconstrucción. Entonces apreciarán muchos cuánto valían los ratos libres de servicio aprovechados por el estudio. Este convencimiento va ganando las conciencias de nuestros jóvenes marineros y soldados de tierra. Felicitémonos por ello.

Gabriel PRADAL
Comisario Político del Regimiento Naval

Fe en el porvenir

(Viene de 1.ª página)

propio sentido de superación el que impele al ánimo de muchos a acerbar los tonos de la crítica vista desde un estadio superior sobre instantes del pasado y dejando consciente o inconscientemente en el olvido que sin estas circunstancias previas, no se hubiesen dado las actuales.

El recuento de voluntades; la organización inicial con medios inseguros o entes morales, puesto que estaban faltas de corporeidad; la ordenación circunstancial y la reconstrucción de organismos de dirección y poder tendentes a conseguir la resolución de una compleja realidad; sentar las bases sólidas donde descansar un estado, nuevo no por su forma sino por fundación, constituye una síntesis admirable de sentido político de las masas. Es, si no definitiva, importante, esta primera etapa.

Conforme vamos remontando los obstáculos y dando formas a las materias iniciales, hemos entrado en otro período interesante por demás. El del perfeccionamiento; clarificación y eliminación de lo nocivo e inútil; el de reformas que aumentan el rendimiento con igual o menor cantidad de fuerzas, síntesis de labor constructiva. Empiezan a verse los resultados que alientan y dan ánimo a proseguir con igual fuerza espiritual la marcha hacia la consabida meta de

nuestros comunes sentimientos.

Nos acercamos con rapidez, pero no con la vertiginosidad que deseamos, a la plenitud de facultades que, en todos órdenes, posee el pueblo español. Estadio superior; el más alto de nuestra guerra, en cuyo pináculo descansan los laureles de la victoria apretados por las tricolores cintas de la enseña patria.

El tren de la guerra marcha a gran velocidad impulsado por la fuerza de los ejércitos mercenarios e invasores. Nosotros, hemos de sostener un violento pugilato que, conforme adelantamos en organización, nos es menos costoso en energías vitales. De nuestro retraso tradicional hemos aventajado en mu-

chos aspectos al enemigo y nuestra potencia despliega sus alas remontándose de la igualdad a la superioridad.

Los días en donde acaezcan los hechos decisivos de la guerra, antecelas del triunfo de las armas populares, se aproximan. En ellos se pondrá de manifiesto de qué es capaz el pueblo hispano, de cuando de defender su dignidad e independencia se trata.

Si cierto y demostrables son nuestros progresos, no es menos verídico que no en todos los aspectos con que se relaciona la guerra, estamos a la altura que en otras. Hay sus debilidades, que debemos cortar con una fuerte tensión moral y una acción eficaz encaminada siempre por la senda del bien común.

Sólo así, dominando los acontecimientos, venciendo dificultades situaciones, es como hemos afinado en nuestro espíritu la fe en los días venideros, la esperanza, el eterno manantial de energía y fortaleza y nuestras jóvenes ilusiones puestas en un porvenir abierto a todas las auras del pensamiento liberal.

Pese a todo, el saldo del balance de la ejecutoria pasada es y constituye la consistencia razonada de nuestra inquebrantable confianza en las acciones futuras de nuestro pueblo.

S. MARTINEZ DASI
Comisario del crucero «Libertad»

ENEMIGO A LA VISTA

La flota fascista en manos de los enemigos de la libertad, es digna continuadora de sus compinches los asesinos de tierra.

Al igual que su aviación—mejor dicho la aviación italiana y alemana—destruyendo pueblos y ciudades indefensas, los piratas del mar tiran contra pue-

blos y poblaciones abiertas, sin objetivo militar alguno, ocasionando la muerte a criaturas inocentes.

Anunciaron pomposamente el bloqueo de nuestras costas en todo el Mediterráneo, pero por si acaso se se encuentran con los nuestros y corren como el

Los últimos acontecimientos de la política internacional han sorprendido nuestro natural escepticismo. Parece que se pronuncian acontecimientos de tal transcendencia en el mundo diplomático, que de resultar ciertos, sacudirían el amodorramiento de la Europa de la No Intervención para decidir a unos y otros litigantes a ventilar con carácter definitivo aquellas cuestiones que a la sombra de nuestra lucha constituyen el verdadero móvil de sus inquietudes. Seguros estamos de que si al fin los hechos se producen y cada cual ocupa el lugar que le corresponde, no ha de ser debido al propio impulso de los funestos inventores de la política dilatoria de controles y comités que desgraciadamente se obstinan en su papel de espectadores. Por fortuna Adolfo y Benito son de una torpeza tan extraordinaria que fieles a sus propósitos de provocación, están a punto de conseguir, por fin, terminen los enjuagues y las componendas. Italia obediente a las imposiciones de sus aliados germanos y nipones, acaba de lanzar un nuevo reto a los países liberales. Su retirada de la S. de N. es ya un hecho cierto, al que atribuimos cuando menos la virtud de convencer a Mr. Eden del éxito pírrico de las recíprocas visitas y banquetes cruzados entre el flamante Lór Halifax y el «fhrer». Aun suponemos que los flemáticos moradores del Foreign Office añadan alguna nueva y genial creación en su peligroso juego diplomático de demoras. No es absurdo suponer un intento de cordialización a extramuros del vetusto y desacreditado palacio ginebrino con el sano propósito de «salvar la paz aunque se hunda la S. de N.» Mas todos los conciliábulos que se intenten serán en vano. Nuestra categórica afirmación de escepticismo en el resultado de cuantas gestiones se ensayen para conseguir llevar a buen puerto a los foragidos, tiene su fundamento que no desdeñamos esbozar. Sabemos que cada día se agudizan más los problemas que el régimen fascista arrastra desde el mismo día de su advenimiento. La miseria más espantosa está haciendo su aparición en la Italia del Duce. Su sistema económico mantenido a fuerza de ficciones se viene abajo con estrépito, sumiendo a sus esclavos en la más monstruosa de las represiones como único procedimiento, merced al cual se intenta contener por el terror, la santa rebeldía de los hambrientos que les sobaron de las matanzas de Etiopía y España...

El Mediterráneo y el Adriático empiezan a ser un abismo al que todos los días se asoma, con presentimientos de suicida, Mussolini. Al borde mismo del precipicio se evoca a la Roma de Nerón, inútil para las orgías de su tirano, convertida en hoguera. Quizás antes de ser arrollado por el pueblo que esclavizó, prefiera este monstruo, émulo de todas las grandes aberraciones, repeler la historia trágica de su pueblo. Sólo así se pueden concebir sus constantes provocaciones. Entre los asistentes a la última reunión del Gran Consejo Fascista habrá cruzado la visión siniestra de una Italia destruida como respuesta a las bravatas de los inconscientes que desatando están las iras del mundo entero. Tal vez sea esta la única solida que le queda al fascismo. No importa. No vea con dolor el verdadero pueblo italiano este éxodo de su patria.

Mussolini convertirá a Italia en un montón de escombros o en una inmensa hoguera, desencadenando sobre ella la ira de tantas víctimas y de tantos crímenes cometidos, pero de sus cenizas y de sus rescoldos surgirá el Ave-Fénix de un pueblo libre; la vieja Italia de Mazzini y de Garibaldi, de Mateotti y de ese puñado de héroes que luchan a nuestro lado en aras de la libertad.

J. TUNDIDOR LOPEZ
Comisario del «Gravina»



El Mando de la Flota pasa revista a uno de nuestros destructores

«Canarias», procuran ahora ir juntos los tres piratas, con lo cual el bloqueo de los setecientos kilómetros de nuestra costa no pasa de ser en ellos una fanfarronada más.

Para ocultar su cobardía se juntan los tres traidores y tiran donde ellos saben que pueden hacerlo impunes, sin importarles un bledo matar poblaciones civiles que no pueden defenderse.

Cometen el crimen y luego se alejan sin esperar a nuestra Flota, que sale a buscarlos sin temor a esa superioridad que tanto alardean y que solo lo demuestran cuando tiran a mansalva sobre poblaciones que no pueden contestarles.

Buscarnos como tantas veces os buscamos a vosotros y ya veréis como la modesta Flota Republicana, compuesta de hombres leales, hijos amantes de España, os acepta el combate, dispuestos a vencer o morir por la libertad del Pueblo.

¡Piratas del Mediterráneo! Sois tan cobardes y tan asesinos como vuestros compinches de tierra.

Un marinero